

Fuentes de información

Cuando en las fuentes que consultás, hay intereses en el medio, tenés que correrte y buscar la información.

(Claudio De Rosa)

Para un productor, las fuentes de información son aquellas que le proporcionan básicamente, testimonios, contenidos, datos o argumentos. Las hay directas, es decir, proporcionadas al productor de boca de sus interpelados, y de otros orígenes. Un productor acude a las agencias informativas, las versiones on line de los diarios, otros medios de comunicación como los canales de TV abierta o canales informativos de los sistemas de cable o satelitales, sus propios contactos / informantes, las gacetillas de prensa, las conferencias de prensa, el material que se produce en otros programas de la propia radio o de otras emisoras, aportes de los oyentes, etc. Hay producciones que brindan el tiempo necesario para búsquedas más profundas y hay urgencias que impone el aire, en las cuales ese tiempo es escaso. O escasísimo.

En *Introducción al periodismo, el oficio de informar* (Ed. de la Flor), Julio Orione dice: "Saber manejar las fuentes es una tarea esencial para el periodista y también una de las que requiere mayor agudeza, imaginación y diplomacia. Y a veces una dosis extra de valentía o atrevimiento".

Algunas obviedades que podemos señalar: es necesario considerar las **características de la fuente** que nos nutre de información. Desde su experiencia, crudamente lo define Daniel López: "Hay fuentes 100% confiables, hay otras que hay que chequear y hay otras que hay que descartarlas directamente". Es preferible recurrir a **fuentes de primer nivel**, es decir, a los protagonistas o testigos directos de los hechos que estamos investigando. Una fuente que **habitualmente nos brinda información fidedigna** puede suministrarnos información falsa a propósito o de forma involuntaria. En la medida de lo posible, hay que **constatar los datos** obtenidos. También podemos considerar **quién necesita** que la información sea difundida o más aún, **quién buscó** la comunicación, si el productor o la fuente. Si se trata de éste último caso, es cuando más habrá que verificar los datos.

En los últimos años, internet se ha convertido en la gran fuente de información periodística. "La fuente de información siguen siendo los políticos, los funcionarios, los empresarios, los policías, los chorros, la gente... eso no ha cambiado", describe Marcelo Zlotogwiazda, "pero el rol que está teniendo Internet es creciente, imparable, muy positivo, más allá de todas las derivaciones y riesgos en que incurre".

En un interesante informe sobre fuentes de información y credibilidad periodística, Javier Mayoral Sánchez, periodista y docente de la Universidad Complutense de Madrid, afirma que "las fuentes no sólo ofrecen información, sino que además, con mucha (y creciente) frecuencia, esperan obtener un beneficio de su acercamiento a los periodistas. O, dicho de otro modo, las fuentes no acostumbran a aportar información a los periodistas por generosidad y altruismo. Actúan, más bien, llevadas por la ambición de prefabricar un relato de los hechos".

El informe concluye que "los periodistas emplean un altísimo número de fuentes insuficientemente identificadas, que no compiten con otras fuentes ni, por tanto, con otras versiones de lo sucedido". Las fuentes, dice Mayoral Sánchez, "se esconden, hablan de lo que les interesa y afecta, su relato no compite con versiones alternativas y, al final, consiguen dominar el relato informativo que firma un periodista".

También a este aspecto se refiere Julio Orione (op. cit.): "...hay una gran cantidad de veces que la fuente va hacia el periodista. En estos casos hay que poner en juego el escepticismo como primer medida. Averiguar cuál es el interés de la fuente, por qué quiere darnos determinada información. No siempre es fácil darse cuenta, y a veces se puede caer en la trampa informativa que nos tienden para hacernos partícipes de determinada campaña de prensa".

Al tema de la credibilidad de la fuente, o de sus reales intenciones, le sumamos la necesidad de abrir el abanico de voces, opiniones y hechos que puedan enriquecer la tarea periodística. Un ejemplo interesante lo plantea María González Bergez: "Reviso todos los diarios del interior, porque a veces hay noticias que salen a los dos o tres días en Buenos Aires".

Los periodistas suelen contar con información que no pueden o que deciden no difundir. Como la que brinda un entrevistado "off the record", es decir, con la solicitud directa de no revelarla. Un caso curioso, específicamente vinculado al deporte, nos lo cuenta, con manifiesto desagrado, Román Lucht: "Un fenómeno que se generó en los 90 es el amiguismo de algunos productores-periodistas con los jugadores, que rompe con la línea con la que, a mi gusto, el periodista no tiene que pasar. Porque no puede contar todo lo que sabe". Román no ahorra críticas a esta práctica: "Hay periodistas que probablemente no serían demasiado considerados, que a lo sumo serían buenos productores, y que por ese vínculo con algún personaje de cierta fama se transforman en periodistas con un lugar bastante protagónico. A veces un buen productor es considerado aquel que tiene buena llegada a una gran figura del deporte".

¿Cómo era el mundo, cómo se buscaba información antes de la aparición de Internet, antes de los buscadores, antes del reinado de Google? Los productores

que vivieron esas épocas la recuerdan con orgullo y reivindicando la indagación en libros, en archivos, en guías telefónicas, en la palabra directa de los protagonistas, de los testigos, de los especialistas.

Internet

Verdad de Perogrullo: La cantidad de información que circula por Internet es incalculable, pero no todo lo que leemos proviene de fuentes fiables. Sin embargo, para un productor la búsqueda en la Red de todo tipo de datos es inevitable e invaluable. Rápida, instantánea y, con un poco de paciencia, infalible. Todo está en Internet. Preocupado, Jorge Chamorro hace oír una voz de alerta: "Creo que estamos viviendo un proceso de falta de rigor periodístico asombroso, la falta de chequeo de la información de los últimos 15 años, llama la atención." ¿Es tan así? Se suma Pablo Schneider: "Me parece que hay que tener cuidado, porque ya pasó varias veces, que uno compra algo de lo que dice Internet y no es tan así. Entonces, hay que acostumbrarse a chequear." Este último término forma parte intrínseca de la tarea periodística: **chequear**. Sigue Schneider: "¡Ojo, cuidado!, sigamos leyendo los diarios, viendo la televisión, escuchando otras programas a la fuente de búsqueda de la información, más que nada en los programas periodísticos, ir a la fuente, hablar con el funcionario, tener tu propia fuente, hablar con el testigo de lo sucedido." Jorge Laprovitta, por su parte, señala que "hay distintas formas de buscar en Internet y hay que consultar distintos medios de Internet para tener diferentes visiones y poder armar una información u opinión propia." María O'Donnell dice: "Hay mucho vicio de tomar Internet como fuente confiable, sin valorar la credibilidad de la fuente de origen dentro de Internet." Nilda Sarli también advierte que "se cometen muchos errores, porque todo va tan rápido que podés 'mandar fruta' si querés utilizar rápidamente información que levantás de Internet."

¿Un sitio de un personaje determinado puede ser "falso"? Laura Bartolomé alerta: "Si vas a la página del diputado pirulo, tenés que asegurarte de que sea efectivamente de él!". Adriana Schottlender sostiene que confía en los sitios oficiales de los artistas.

Karina Labraña señala: "No busco en cualquier página de Internet. Busco páginas que sé que son confiables." Elegir sitios confiables es una de las claves. Lo ejemplifica María O'Donnell: "Cuando murió Michael Jackson decidí que mi fuente confiable iba a ser *Los Angeles Time*". En esa oportunidad, por más que en todos los portales de Internet aparecían supuestas novedades sobre un caso que impactaba a la opinión pública, la periodista eligió confiar en un medio que, por su perfil y antecedentes, consideraba que confirmaría la triste noticia de la muerte de la estrella de la música pop, sólo cuando fuera confirmada sin dudas.

Sobre periódicos y otros sitios periodísticos en la web, Guadalupe Grunauer sugiere "no quedarse con los de los tres diarios más vendidos. Uno se puede armar hasta un circuito personal, donde incluya, por ejemplo, portales especializados, las

páginas de los diputados, que a veces nos puede proporcionar antes una noticia. Eso depende también del perfil del programa que se produce".

Nuevamente recurrimos al texto introductorio al periodismo de J. Orione: "Hay que tener un gran cuidado al usar Internet como origen de fuentes, porque es una bolsa donde aparecen juntos, en los buscadores, un valioso documento original y la más absurda opinión de un aficionado. Antes de usar un texto de la web como fuente, hay que controlar el origen de la información y también la fecha, en muchos casos no la tiene y lo puede hacer inutilizable. Además suelen tener errores de tipeo, nombres mal escritos y faltas de ortografía".

Daniel López menciona otra posibilidad de utilización de Internet: los foros en los cuales participan periodistas.

Como buen productor artístico y musicalizador (dos tareas íntimamente ligadas), Sergio Cirigliano apunta la posibilidad de hurgar en la red con curiosidad: "A través de Internet uno puede meterse en la piel de la radio del mundo y saber qué pasa con fenómenos interesantísimos como por ejemplo Radio Nova, que empezó hecha por chicos que tomaban casas para poder transmitir y hoy son un emporio de radios y generaron un negocio, con un multiespacio donde podés comprar DVDs, música, etc."

Aunque pensados originariamente para el ámbito docente, los interrogantes que siguen son un aporte que nos puede servir para iniciar la evaluación de la información hallada en Internet; es parte de un trabajo realizado por la Universidad de California y traducido por la Universidad de Barcelona.

En relación a la URL:

¿A quién pertenece la página?

¿Qué tipo de dominio tiene?

En relación a su origen y actualización:

¿Quién escribió la página? ¿Se trata de un especialista del tema?

¿Está fechada?

¿Ha sido recientemente actualizada?

En relación a la calidad:

¿Las fuentes utilizadas están documentadas?

¿Hay enlaces hacia otras fuentes de la especialidad?

En relación a la crítica:

¿Quién se enlaza con esta página?

¿Está dentro de los listados de páginas con buena reputación sobre el tema?

¿Cuál es la opinión de los otros?

Por su parte, el portal educativo www.educared.org.ar publica en su sitio algunas claves para evaluar la información en Internet, que nos parece interesante repasar:

Presentación: ¿Cuál es el nombre del sitio o documento? ¿Cuál es el título de la página? ¿Qué detalles de la URL podemos apreciar? Ej.: Tipo de dominio (edu, org, com, etc.) ¿Pertenece a una organización? ¿Forma parte de una Web oficial o de otro tipo? ¿Requiere registro (gratuito o no) para utilizar los recursos?

Autor: ¿Es identificable? ¿Existen datos biográficos? (situación profesional, académica, etc.) ¿Tiene probado conocimiento del tema? ¿Aparece el e-mail u otros datos para contactar?

Tipo de publicación: ¿Es educativa, comercial, informativa, etc.? ¿Con qué intención se ha creado el sitio o documento? ¿Contiene información relevante respecto al tema que nos ocupa? ¿Hay más información adicional que nos pueda interesar aquí?

Destinatario: Teniendo en cuenta el tono, estilo y contenido de la página, ¿a qué destinatario está dirigido? ¿Va dirigido a alumnos, académicos, público general, etc.? ¿Se ajusta a nuestras necesidades?

Precisión: ¿Se indican o son evidentes las fuentes de las herramientas que se utilizan? ¿Se incluyen enlaces a otras fuentes que permitan verificar la información? Si el tipo de documento lo requiere ¿se aporta bibliografía? ¿Contiene opiniones, comentarios sesgados, etc.? ¿Cuál es el punto de vista que se expone? ¿Cuál es el enfoque de los recursos? (Ej.: divulgativo, académico, etc.).

Actualidad: ¿Está actualizada la información? ¿Hay evidencias de que existe un mantenimiento del sitio y una actualización de los recursos? Dado el material que estamos buscando, ¿son estos detalles importantes para nosotros?

Extensión: ¿Está tratado el tema con amplitud o sólo una parte o aspecto del mismo? ¿Se establece claramente el ámbito del tema que se trata? Teniendo en cuenta nuestras necesidades concretas, ¿contiene excesiva o escasa información? ¿Propone otras fuentes de información en caso de querer profundizar?

Enlaces: ¿Conducen a otros sitios de interés e igualmente de calidad? ¿Están comentados? ¿Son relevantes y apropiados para nuestro tema?

Es habitual que el primer resultado de una búsqueda por Internet nos lleve a uno de los fenómenos más extraordinarios de la Web 2.0: la Wikipedia.

"No es confiable", sentencia Laprovitta, "porque está cargada por sus propios usuarios y esa información, un tiempo después, los responsables de Wikipedia la van tamizando, pero cuando uno ve definiciones y datos que todavía no fueron filtrados puede encontrar errores, hasta contradicciones y cuestiones que pueden tergiversar la verdadera información". Coincide Chamorro: "Trato de no usar Wikipedia, porque para mí no es confiable". Hay que tener en cuenta que, además de existir en Wikipedia el riesgo de errores involuntarios por parte de quienes "suben"

información, también pueden existir actos de vandalismo que buscan utilizarla como una forma de publicar información malintencionada. La propia organización intenta evitar estas acciones a través de usuarios que actúan como administradores de contenidos y otros que también ayudan a clasificar material por categoría o eliminar textos amparados bajo el derecho de autor o que sean inapropiados. ¿Qué dice Wikipedia de sí misma? Lo buscamos y descubrimos (con cierto grado de sorpresa) que en su propia definición se reconoce la controversia sobre su confiabilidad:

Wikipedia es un proyecto de la Fundación Wikimedia (una organización sin ánimo de lucro) para construir una enciclopedia libre y políglota. Los más de 15 millones de artículos de Wikipedia han sido redactados conjuntamente por voluntarios de todo el mundo, y prácticamente todos pueden ser editados por cualquier persona que pueda acceder a Wikipedia. Iniciada en enero de 2001 por Jimmy Wales y Larry Sanger, es actualmente la mayor y más popular obra de consulta en Internet. Desde su fundación, Wikipedia no sólo ha ganado en popularidad, sino que su éxito ha propiciado la aparición de proyectos hermanos, además entró en las mejores 10 páginas web populares en el mundo actual. No obstante, existen detractores que la han acusado de parcialidad sistémica e inconsistencias, y sus críticas se han centrado en su política de favorecer el consenso sobre las credenciales en su proceso editorial, lo que se ha denominado antielitismo. Otras críticas se centran en su susceptibilidad de ser vandalizada y en la adición de información espuria o falta de verificación, aunque estudios eruditos sugieren que el vandalismo generalmente es eliminado con prontitud.

Existe, además, controversia sobre su fiabilidad y precisión. En este sentido, la revista científica Nature declaró en diciembre de 2005 que la Wikipedia en inglés era casi tan exacta en artículos científicos como la Encyclopaedia Britannica. Por otro lado, y según consta en un reportaje publicado en junio de 2009 por el periódico español El País, un estudio dirigido en 2007 por Pierre Assouline, periodista francés, y realizado por un grupo de alumnos del máster de Periodismo del Instituto de Estudios Políticos de París para analizar la fiabilidad del proyecto se materializó en un libro titulado La revolución Wikipedia (Alianza) cuyas conclusiones son bastante críticas: Entre otras cosas declaraban que el estudio de Nature fue poco estricto y sesgado, así como que, según su propio estudio, la Britannica continuaba siendo un 24% más fiable que la Wikipedia.